

DROGAS PROHIBIDAS ¿POR QUE TODOS NO PENSAMOS IGUAL?

FRANCISCO E. THOUMI
EDICIONES CASA DE LAS ESTRATEGIAS

CONTENIDO

INTRODUCCION	2
1. LA DIFICULTAD PARA LOGRAR CONSENSOS	3
2. LA PSICOLOGIA, EL PAPEL DE LA RAZON Y LAS INTUICIONES	5
2.1 LA CONTRIBUCION DE LA PSICOLOGIA MORAL	5
2.2 LA CONTRIBUCION DE LA ECONOMIA DEL COMPORTAMIENTO O CONDUCTUAL	8
3 LOS OBSTACULOS EPISTEMOLOGICOS, LAS CREENCIAS Y LA CIENCIA	11
3.1 BACHELARD Y LOS OBSTACULOS EPISTEMOLOGICOS.....	12
3.2 KUHN Y EL PAPEL DE LOS PARADIGMAS	14
4. DROGAS PSICOACTIVAS, OBSTACULOS EPISTEMOLOGICOS Y CONFLICTOS ENTRE PARADIGMAS DE DISTINTAS CIENCIAS	17
5. HACIA UN MODELO BASICO	23
6. A MANERA DE CONCLUSIÓN: ¿SE PUEDEN SUPERAR LOS OBSTACULOS A LA OBJETIVIDAD?	25
BIBLIOGRAFIA	28

INTRODUCCION¹

Cuando se discute el tema de las drogas psicoactivas es común encontrar diversas posiciones, muchas de ellas completamente opuestas. Para los médicos, por ejemplo, las drogas son perniciosas para la salud y por tanto deben prohibirse totalmente, para los antropólogos, por el contrario, deben entenderse como una expresión de una cultura particular, para otros el consumir drogas es una opción individual y cae dentro de la esfera del libre desarrollo de la personalidad y así sucesivamente. Aparentemente todos tienen razón, desde su perspectiva particular...

Sin embargo, esto plantea una pregunta:

¿por qué personas, claramente inteligentes, educadas e intelectualmente honestas, cuando se enfrentan a la misma evidencia empírica no solo llegan a conclusiones diferentes, frecuentemente opuestas, sino que además carecen de capacidad para reconocer la legitimidad de las posiciones de sus contradictores?

La respuesta a esta pregunta requiere entender la manera en la que los humanos forman sus opiniones y sus creencias sobre temas que les son importantes. Esta meta ha sido uno de los desafíos perennes para los filósofos, políticos, científicos sociales, religiosos y demás personas interesadas en explicar cómo cada ser humano explica la vida y el mundo.

Es cierto que la mayoría de la gente no piensa con frecuencia sobre estos problemas porque les parecen irrelevantes, ya sea porque los han resuelto adoptando las creencias comunes en su sociedad o las proporcionadas por la ideología política o religión que ha escogido o la disciplina académica que ha estudiado, o simplemente porque su problema fundamental no es explicar el mundo sino sobrevivir en él.

En efecto, la mayoría de las personas aceptan la explicación de la vida proporcionada por la cultura, la filosofía, la religión y la ideología política que han encontrado en el entorno en el que nacieron. Estas proporcionan saberes que la gente interioriza y con los que forma su identidad como miembros de cada sociedad. Esos saberes permiten que la mayoría de las personas respondan fácilmente a la pregunta ¿Quién es usted? Esta tiene como respuesta lo que la persona cree que es el conjunto de dimensiones que conforman su identidad, lo que incluye, entre otros, su sexo y su inclinación sexual, religión, nacionalidad, grupo étnico, raza, profesión, empleo, afiliación o identificación política. Las explicaciones profundas sobre la vida quedan para que una minoría, a la que generalmente la mayoría encuentra muy aburridora, se esfuerce en buscarlas.

Sin embargo, todas las personas, incluyendo a los artífices de políticas, arguyen que sus posiciones están basadas en la ciencia, la evidencia y la razón, lo que da cierto grado de certidumbre a las opiniones de cada individuo. Aunque cada cual crea que sus posiciones son ciertas, las ciencias modernas y la razón, son solamente algunas de las fuentes relevantes en la formulación e implementación de políticas y en los discursos y debates sobre ellas, especialmente las que afectan asuntos tan controvertidos como las drogas psicoactivas. La evidencia muestra que en la formulación de las políticas de drogas y en los debates sobre ellas, los argumentos basados en las creencias y la cosmovisión (o forma de explicar el mundo y la vida) de los actores han sido determinantes. Por eso para

¹ Este ensayo es una versión del capítulo primero de Thoumi (2015).

comprender los discursos, explicaciones y debates sobre el tema es importante entender el papel de estos factores, además de las contribuciones de las ciencias modernas y de la razón.

El objetivo de este ensayo es entender porque pensamos diferente e identificar las herramientas que nos permitan lograr una discusión objetiva sobre temas espinosos como el de las drogas psicoactivas, muchas veces bastante cargados de ideología. El ejercicio que propongo es tan simple, como el que se hace cuando se identifican y eligen las herramientas apropiadas para quitar la maleza y poder admirar el jardín...

1. LA DIFICULTAD PARA LOGRAR CONSENSOS

Aunque toda sociedad busca forjar consensos, cuando se consideran temas políticos sustantivos siempre hay diferencias entre las posiciones políticas de sus miembros. Es cierto que en muchas sociedades hay consensos amplios sobre temas políticos como la superioridad del sistema de mercado sobre la planificación central de la economía o viceversa, pero aun en sociedades con consensos amplios hay disensos. Por eso, trabajos empíricos rigurosos muestran que al medir las inclinaciones u opiniones de las personas en una dimensión o eje en la que las ideas “liberales” y “conservadoras” se coloquen en extremos opuestos, se encuentra que en todas las sociedades la distribución de la orientación política de la ciudadanía tiende a estar concentrada en el medio, o lo que en estadística se conoce como una distribución normal. Por ejemplo, encuestas en 97 países en las que le piden a la gente identificarse como de derecha o de izquierda en una escala numérica entre 1 y 10, muestran una distribución cercana a la normal en la que pocas personas se definen como liberales o conservadores extremos y la gran mayoría se encuentra en el centro. Esto es válido inclusive en países con gobiernos autoritarios en los que el disenso político está restringido (Tuschman, 2013: 28-31).

Este estudio también muestra que la distribución de opiniones en algunas sociedades está más a la derecha o a la izquierda que en otras, lo cual refleja el hecho de que la inclinación de cada cual no solamente está influenciada por factores asociados a su personalidad sino también a las experiencias de vida en cada sociedad, las que hacen que haya sociedades más liberales y conservadoras que otras. En efecto, la mayoría de la gente tiende a adaptarse a la sociedad en la que vive, no cuestiona los principios fundamentales de su sociedad y no tiene sentimientos fuertes con respecto a muchos de los temas fundamentales de política.

LIBERALES VS. CONSERVADORES

Los términos liberal y conservador usados en este ensayo no necesariamente coinciden con, o reflejan las acepciones utilizadas para identificar a los partidos políticos de ningún país.

Así, la persona liberal se define como quien valora principalmente su libertad, la equidad en la sociedad y actúa con una visión global que tiene en cuenta los efectos de sus acciones sobre el resto. Esta persona idealmente busca una sociedad igualitaria, al menos en cuanto a las oportunidades, y en la que los individuos no tengan grandes presiones del Estado para actuar de una manera específica, excepto cuando esta implique costos sociales y económicos para el resto de la sociedad.

Los conservadores sin duda tienen en cuenta estos tres factores, pero además le dan gran importancia a la lealtad, el respeto, el deber, la autoridad, la piedad, el carácter sacro de cada acción, el patriotismo y la tradición (Haidt, 2012: cap. 7 y 8). Esto hace que los conservadores tengan mucho más en cuenta factores que influyen sobre la convivencia y la puedan facilitar, pero también hace que tengan una menor consistencia interna en sus posiciones porque al tener en cuenta más factores, la probabilidad de tener posiciones contradictorias con algunos de ellos es más alta que para los liberales. Por ejemplo, la lealtad a la familia, la casta, clase social, o etnia, fácilmente termina discriminando a quienes son diferentes, lo que genera inequidad.

Estas contradicciones no tienen por qué ser políticamente negativas porque como explica Haidt (2012: 156) los conservadores entienden mucho mejor la psicología moral en su sociedad que los liberales. Así, por ejemplo, para estos la separación de las normas religiosas y la ley es mucho más fácil de lograr que para los conservadores. Ambos grupos tienen actitudes muy distintas hacia la experimentación y hacia los forasteros o diferentes: los liberales tienden a disfrutar las relaciones con personas de grupos diferentes y a tolerar más los comportamientos diversos que los conservadores.

Todo esto muestra algo trivial pero fundamental que todos sabemos: que no hay una sola manera de pensar sobre los fenómenos que observamos y que somos distintos. El problema es establecer ¿por qué? Las secciones siguientes exploran algunas contribuciones de la psicología, la economía conductual y la filosofía del conocimiento a la respuesta de esta pregunta.

2. LA PSICOLOGIA, EL PAPEL DE LA RAZON Y LAS INTUICIONES

2.1 LA CONTRIBUCION DE LA PSICOLOGIA MORAL

La psicología ha avanzado en sus intentos de explicar cómo cada persona forma sus opiniones y creencias. Es cierto que la psicología tiene diversas corrientes, que podrían llegar a tener posiciones enfrentadas, como las que surgirían del psicoanálisis, por un lado, y de la psicología del comportamiento o conductual por otro. El psicoanálisis busca resolver preguntas y problemas personales profundos, mientras que la psicología del comportamiento busca respuestas a problemas generales de política y de comportamiento social y no el de una persona específica.

En el campo de la psicología del comportamiento se han producido estudios empíricos con respuestas estadísticamente robustas a la pregunta clave que se plantea en este contexto. Estos coinciden en que muchas veces, tal vez en la mayoría de ellas, cuando la gente enfrenta asuntos relacionados con los factores que conforman la identidad de las personas, aunque la gente crea firmemente que la razón determina sus posiciones, las decisiones están determinadas por las intuiciones basadas en características personales (emociones, sentimientos) y las vivencias, las que conjuntamente contribuyen a formarlas. En estas circunstancias, el papel de la razón se reduce a validar las intuiciones (Haidt, 2012). Además, estos procesos de formulación de opinión no se hacen de manera consciente, por lo que todos estamos seguros de que la razón es lo que determina nuestras posiciones, es decir, que somos seres racionales. Sin embargo, la fuerza de las creencias que cada persona forma de esa manera varía, y hay quienes creen en sus verdades o saberes con más convicción que otras.

El *poder de las intuiciones* es lo que genera en algunas personas una “*mente recta*” convencida de la certeza y validez de sus creencias.

En cada sociedad siempre se encuentran personas totalmente convencidas de la rectitud y honestidad de sus posiciones con respecto a temas que les son importantes, que no tienen inconveniente en proferir sentencias sobre los comportamientos humanos. Estas son personas con “*mentes rectas*” que muestran que “el sentido de la naturaleza humana intrínsecamente no es solamente moral,

también es intrínsecamente moralista, crítica y sentenciosa” (Haidt, 2012). La mente recta es especialmente importante en personas que se encuentran en los extremos de la distribución de las inclinaciones liberales y conservadoras, aunque también haya personas así en el centro. Quien tiene una “mente recta” no tiene dudas, es fundamentalista y no acepta que sus creencias puedan ser falsas o cuestionadas.

Los avances en psicología moral de Haidt (2012) identifican los procesos por los cuales la gente establece sus creencias sobre lo que es socialmente bueno y malo, lo cual permite entender las bases subyacentes a la formulación de normas sociales y políticas gubernamentales. A pesar de que todo el mundo utiliza los términos moral e inmoral, definir la moral no es fácil y no hay un consenso sobre este concepto.

INTENTOS DE DEFINIR LA MORAL

Definición simple: “*Generalmente la moralidad se define como un conjunto de ideas sobre lo que son conductas buenas o malas*” (Dhywood, 2011: 341).

Definición compleja: “*conjuntos interconectados de valores, virtudes, normas, prácticas, identidades, instituciones, tecnologías y mecanismos psicológicos evolucionados que trabajan juntos para suprimir o regular el interés personal y hacer posible las sociedades cooperativas*”. Haidt (2012: 270)²

Haidt obtiene tres hallazgos fundamentales de psicología moral:



Las intuiciones sobre las políticas anteceden a los raciocinios estratégicos.

Las decisiones sobre lo que es bueno o malo se fundamentan en factores que varían entre grupos políticos y culturas.



La moral aglutina a la gente, pero también la enceguece

- 1) ***Las intuiciones sobre las políticas anteceden a los raciocinios estratégicos.*** Las intuiciones se fundamentan en las características de cada cual (personalidad), y de su socialización y vivencias, y como se anotó, la razón elabora estructuras mentales que validan las intuiciones, es decir que son racionalizaciones que justifican las creencias formadas por cada cual. Todos los humanos consideran que nacen con una propensión a comportarse bien, aunque lo que cada cual considere “bien” varía de acuerdo con sus intuiciones personales. La distribución normal de creencias sobre temas de política muestra que la preocupación de muchos es seguir las normas sociales con el fin de convivir satisfactoriamente sin conflictos con los demás, pero no buscan

² Esta definición implica que la moral de una persona resulta de la interacción de un complejo conjunto de factores que incluyen las características de la personalidad del individuo y sus experiencias de vida lo que permite explorar las diversas maneras en las que la gente elabora sus creencias sobre la política y la religión y las diferencias en lo que se considera bueno y malo en diversas sociedades.

demostrar la veracidad de sus creencias, o la concordancia entre ellas, por lo que pueden convivir bastante bien con comportamientos contradictorios.

2) **Las decisiones sobre lo que es bueno o malo se fundamentan en factores que varían entre grupos políticos y culturas.** En sociedades modernas en las que prevalece el individualismo, la moral se refiere a las formas de tratar bien a la gente, es decir a no lastimar a nadie y a actuar con equidad. En sociedades socio-céntricas en las que los derechos del individuo están supeditados a lo que los líderes y los órganos de la sociedad, como la religión y la familia, determinan cual es el bienestar común, la moral tiene que ver además con otros factores como la lealtad, el respeto, el deber, la piedad, el patriotismo y la tradición. En estas sociedades los argumentos usados para llegar a la moral trascienden a la ética cívica moderna e incluyen argumentos de autoridad y tradición. Dentro de las sociedades modernas también hay diferencias grandes en el peso que las ideologías de diversos grupos políticos dan a distintos factores, lo que es una fuente de conflicto. Por ejemplo, para algunos la eliminación de la pobreza es muy importante, mientras que otros la pueden justificar como resultado de las culturas y costumbres de los pobres.

3) **La moral aglutina a la gente, pero también la enceguece.** El conflicto entre el egoísmo necesario para competir dentro del grupo y la necesidad de ser aceptado dentro de él, hace que los humanos terminen siendo diestros egoístas hipócritas que se engañan a sí mismos, es decir, terminan creyendo sus propios discursos e interpretaciones de la realidad. La ceguera asociada a las posiciones de mentes rectas hace que la persona no pueda entender las posiciones de sus contradictores y tiende a despreciarlas. Además, su “verdad” no puede ponerse en tela de juicio.

Es común escuchar a personas con mentes rectas afirmar: **“yo simplemente no entiendo como ellos pueden pensar así”.**

En este caso la persona implícitamente afirma que el problema es de los contradictores y no suyo, porque simplemente el otro está errado.

Las personas generalmente no tienen posiciones de “mente recta” en todos los asuntos importantes. Muchas veces personas que son tolerantes de la diversidad de opinión con respecto a muchos temas, toman posiciones de mente recta con respecto a uno o algunos de ellos. Esto puede ocurrir con personas generalmente tolerantes con respecto de la política económica o la integración racial, que no puedan tolerar el aborto, la homosexualidad o el uso de drogas psicoactivas por fines no médicos. En muchos casos la gente tiene un tema particular que lo motiva y apasiona y sobre el cual está segura de tener la verdad. Cuando esto ocurre el individuo tiende a convertirse en un activista con una agenda predeterminada por sus intuiciones.

En el caso de las drogas psicoactivas, muchos de los actores en las discusiones sobre políticas tienden a tener “mentes rectas” con respecto a esos temas y a promover sus agendas.

2.2 LA CONTRIBUCION DE LA ECONOMIA DEL COMPORTAMIENTO O CONDUCTUAL

La teoría económica moderna, una hija de la Ilustración y de la confianza en la racionalidad humana, se basa en el supuesto del hombre racional que maximiza sus beneficios económicos. La economía del comportamiento o economía conductual desarrollada durante las últimas décadas presenta un desafío a dicha teoría y avanza hacia la creación de un nuevo paradigma económico.

Estudios empíricos muestran los límites de la confianza en la razón como instrumento de análisis objetivo. Por ejemplo, la teoría PRIME sobre el comportamiento (Buck, 1985), ampliamente validada por estudios estadísticos, es “una forma integrada de pensar sobre las emociones y la motivación en sus diversos aspectos fisiológicos, expresivos, y cognitivos de la motivación”. Robert West ha aplicado esta teoría en sus extensos trabajos sobre la adicción al tabaco, la droga psicoactiva legal que más muertes genera, y ha concluido que “en cada momento de nuestras vidas generalmente actuamos en la búsqueda de lo que más deseamos o necesitamos en ese momento específico. Las creencias y los planes pueden influenciar el comportamiento solamente generando deseos y necesidades momentáneas. Los deseos y las necesidades influyen el comportamiento generando impulsos e inhibiciones momentáneas” (www.primetheory.com).

Los desarrollos en *economía del comportamiento* muestran que las motivaciones de los humanos y su forma de comportamiento van más allá de la búsqueda de beneficios económicos personales, son mucho más complejos y están influenciados por emociones y vivencias que generan intuiciones y por las limitaciones de los sistemas del cerebro a través del cual las personas procesan la información que reciben sobre el mundo y la vida.

Esto implica que el comportamiento humano no es consistente en el tiempo porque los deseos y necesidades percibidos por las personas varían en el tiempo, y confirma que en muchas decisiones las personas enfrentan conflictos entre su razón y sus sentimientos. Esto hace que los comportamientos en algunas ocasiones sean impredecibles y en otras aun lleguen a ser, caóticos³. En otras palabras, las personas frecuentemente actúan de manera contradictoria y conviven con sus contradicciones.

Usando la terminología acuñada por Richard Thaler (1992), habría dos clases de sujetos:

- **los “econos”** de la teoría económica tradicional que supone que la gente “es altamente racional, súper racional, y sin emociones. Ellos pueden calcular como un computador y no tienen problemas de autocontrol”,
- **los “humanos”**, imperfectos, inconsistentes pero reales.

Los trabajos pioneros de los psicólogos Kahneman y Tversky (1984) sentaron varias de las bases para la economía del comportamiento y dan luces para entender la interacción

³ Haidt (2012) y Kahneman (2012) llegan a conclusiones semejantes. Hace ya casi 40 años Dyer (1976) en un libro popular daba recetas para el bien vivir eliminando o reconociendo “tus zonas erróneas”, es decir las contradicciones en los comportamientos personales.

entre la razón y las intuiciones⁴. Kahneman (2012) presenta de manera detallada “*la teoría de las perspectivas*”⁵ que incorpora los hallazgos obtenidos en trabajos empíricos.

Un primer hallazgo es la existencia de dos mecanismos con los que los humanos procesan la información y generan interpretaciones y creencias sobre la realidad. Los sistemas 1 y 2, que están siempre activos mientras permanecemos despiertos.

El “*sistema 1 que piensa rápido*” y el “*sistema 2, que piensa despacio*”.

El *sistema 1* aplica las intuiciones que la persona ha elaborado por medio de sus vivencias, sentimientos y emociones y actúa automáticamente. El *sistema 2* tiene la capacidad de utilizar la razón, pero se encuentra normalmente en un confortable modo de mínimo esfuerzo, en el que solo una fracción de su capacidad está ocupada.

Todo ser humano continuamente tiene que tomar decisiones y la información requerida para hacerlo rigurosamente es muy grande y muchas veces difícil de obtener. Para ilustrar esto basta con ir a un supermercado y tratar de decidir entre los 30 o más cereales disponibles el que uno debería comprar. Cada cual tiene un precio, pero las cantidades son distintas y los contenidos de vitaminas, azúcar, grasas, etc., varían. Una decisión puramente racional requeriría un modelo que comparara las características de cada cereal y su precio con las de los demás⁶. Esto no solamente implica dedicar tiempo para recopilar la información sino saber manejar las técnicas matemáticas para poder llegar a la decisión óptima. Casos como este, y muchos otros menos complejos, han llevado a los humanos a aprender a usar *sistemas heurísticos o atajos* que faciliten las decisiones de gasto y consumo.

“El *sistema 1* hace continuamente sugerencias al *sistema 2*: impresiones, intuiciones, intenciones y sensaciones. Si cuentan con la aprobación del sistema 2, las impresiones e intuiciones se tornan creencias y los impulsos, acciones voluntarias. Si todo se desarrolla sin complicaciones, como ocurre la mayor parte del tiempo, el sistema 2 acepta las sugerencias del sistema 1 con escasa o ninguna modificación. Generalmente damos crédito a nuestras impresiones y cumplimos nuestros deseos, y eso está bien...por lo común” (Kahneman p. 39-40).

El sistema 2 es perezoso; aprender cuesta trabajo y muchas veces es aburrido y aceptar y validar intuiciones, especialmente cuando muchas de ellas han funcionado bien en el pasado, es mucho más sencillo y fácil que ponerlas en tela de juicio. Por eso con frecuencia cuando se busca solucionar un problema, la persona apela a la heurística, o sea a reglas no rigurosas para solucionar problemas; esta estrategia es un atajo que el sistema 1 utiliza con bastante éxito por lo que le tiene confianza.

Otros hallazgos referentes al comportamiento económico incluyen formas de valoración diferentes a las postuladas por la teoría económica. Por ejemplo, al decidir una compra, cuando hay un punto de referencia sobre los posibles precios, (o lo que Kahneman llama

⁴ Kahneman recibió el premio Nobel de Economía en 2002. Tversky, coautor de la teoría de las perspectivas con Kahneman, no lo compartió porque había fallecido seis años antes.

⁵ Algunos la llaman “teoría de las prospectivas”.

⁶ Hay una línea de pensamiento en psicología que muestra que la creciente abundancia de productos y servicios nuevos dificulta notablemente las decisiones frente al mercado y que no necesariamente contribuye al bienestar de la gente (Schwartz, 2004, Easterbrook, 2003).

un “ancla”) estos se utilizan como base para tomar una decisión, la que es muy diferente a cuando la persona enfrenta la misma situación sin tener referencias de precios o de transacciones previas. Este proceso no es consistente con la teoría tradicional del consumidor “econo” que implica que la decisión se basa en la comparación entre el costo del bien y el valor de la satisfacción personal que este le generaría, independientemente de la información que pueda tener sobre transacciones anteriores de bienes semejantes.

Otro hallazgo es que la posesión de un bien o activo genera sentimientos de apego, lo que hace que la separación sea psicológicamente costosa. Por ejemplo, una persona mayor cuyos hijos la han dejado sola en una casa relativamente grande y con escaleras, sabe que una vivienda más chica de un solo piso le sería más cómoda. Sin embargo, prefiere no mudarse, a pesar de que sabe que la mudanza no le aumentara los costos financieros y si le mejoraría la calidad de vida. Esto ocurre porque la gente desarrolla apego a sus propiedades y entorno. Asimismo, aceptar pérdidas con un activo que se ha poseído genera más insatisfacción que la pérdida de una ganancia esperada de la misma magnitud pero que no se había concretado. Esto hace que, por ejemplo, cuando un inversionista en la bolsa necesita efectivo, tienda a vender acciones ganadoras en lugar de aquellas en las que ha perdido dinero, independientemente de las expectativas de rendimiento futuro de cada acción.

En la teoría económica tradicional se argumenta que “el pasado, pasado es” y las decisiones deben basarse en las expectativas del futuro, pero en la realidad a la gran mayoría de la gente le es difícil aceptar las pérdidas del pasado, las cuales afectan sus decisiones hacia el futuro.

La lista de hallazgos es bastante más larga y compleja y este no es el lugar para resumir todos ellos. Lo importante es que la teoría de las perspectivas incorpora hallazgos que contradicen las teorías tradicionales de la economía, tanto capitalistas como comunistas, basadas en el supuesto del “*homo economicus*” maximizador de ganancias y “utilidad” personal.

Lo anterior no significa que la teoría económica basada en el supuesto del hombre puramente egoísta y calculador de beneficios no sea útil. Aunque Kahneman resalta las inconsistencias importantes de la teoría económica tradicional con la evidencia y desarrolla una manera diferente de analizar los mercados, él no propone tirar por la borda la teoría tradicional porque responde bastante bien a muchos problemas, sino complementarla. Además, Kahneman también identifica algunas inconsistencias, tal vez no muy importantes (hasta ahora), de la teoría de las perspectivas.

3 LOS OBSTACULOS EPISTEMOLOGICOS, LAS CREENCIAS Y LA CIENCIA⁷

A lo largo de la historia la producción y uso de las drogas psicoactivas han estado relacionados con la medicina, las religiones, la magia, el ocio, los rituales sociales y otras actividades humanas. En algunos sitios las drogas han sido usadas para comunicarse con la divinidad, los antepasados o los buenos y malos espíritus. De hecho, si se acepta que las enfermedades son castigos o pruebas que Dios envía a las personas, las drogas que mitigan o curan las enfermedades deben también estar relacionadas con o la divinidad u otros espíritus. Durante milenios la percepción que las sociedades han tenido sobre estas drogas era acientífica, en el sentido de la ciencia moderna, aunque se haya basado en lo que cada cultura ha considerado en su momento como la forma legítima de llegar a la “verdad”.

Todas estas percepciones y creencias han estado influenciadas por, y a su vez han influido sobre la cosmovisión (o lo que en la filosofía alemana se llama *Weltanschauung*) de cada sociedad. Por eso especialmente en las ciencias sociales, aunque los académicos estén convencidos de que son racionales, no lo son totalmente porque sus creencias, sentimientos y personalidades influyen la manera en la que interpretan el mundo y la evidencia, y explican cualquier fenómeno. Tanto es así, que la vida académica está llena de conflictos interpersonales generados por choques entre grandes egos dominados por emociones⁸.

Se supone que los académicos son en promedio, bastante más inteligentes y sin duda, más educados que el resto de la población⁹. Sin embargo, aunque estén entrenados para confiar en la razón, los procesos de aceptación de muchos avances científicos, especialmente en las ciencias sociales, no ha sido ni es fácil, porque implica reconocer que lo que se había aprendido, enseñado e investigado debe revisarse drásticamente o aún rechazarse. Hacer esto es para muchos muy difícil psicológicamente porque, aunque la gente sea inteligente, las explicaciones sobre temas fundamentales para las políticas como el papel del Estado, como se explicó, y la relación de las personas con él, están influenciadas por las intuiciones de cada cual las que fácilmente terminan prevaleciendo sobre la razón.

Los artífices, críticos y comentaristas de las políticas no son científicos, pero siempre buscan apoyar sus posiciones con argumentos que aparentemente tienen bases científicas o morales. Por eso, dado que la gente inteligente, honesta y educada proviene de diversas culturas y disciplinas académicas, es útil averiguar cuál ha sido la interacción entre estas disciplinas y reseñar algunos de los avances en la teoría del conocimiento que permiten comparar la manera en la que en la academia se forma el conjunto de sus saberes que configuran la ciencia y como los estudiosos formulan recomendaciones de política.

⁷ Agradezco la colaboración de Marcela Anzola con quien elaboré los apartes 3.1 y 3.2. Esta sección se basa en, parafrasea y copia liberalmente a Anzola (2015).

⁸ Alguna vez escuché a un reconocido profesor de una muy reputada universidad estadounidense afirmar que “hay una gran diferencia entre los caníbales y los académicos: los caníbales primero matan a sus víctimas, los académicos se las comen vivas.”

⁹ Claro que, si se acepta que la inteligencia tiene muchas dimensiones, los académicos y los estudiosos pueden ser mejores para pensar abstractamente, pero simultáneamente pueden tener muy poca inteligencia social que les permita tener una convivencia exitosa y una buena vida. Por eso no sorprende que muchos tengan vidas complicadas y conflictivas.

3.1 BACHELARD Y LOS OBSTACULOS EPISTEMOLOGICOS

En la cultura occidental desde tiempos de la Grecia antigua ha existido una corriente de pensamiento que le da primacía a la razón sobre la tradición, la revelación, la intuición y los sentimientos como instrumentos para progresar en la cultura y el conocimiento. La ilustración de los siglos XVII y XVIII atacó las explicaciones del mundo basadas en la tradición, la religión y la ley natural establecida por Dios y las remplazó por una basada en la razón y la libertad individual, lo que permitió que cada individuo buscara su “verdad” (Shapiro, 2003). Esta evolución promovió el desarrollo del pensamiento científico y los grandes avances tecnológicos que han ocurrido desde entonces.

Sin embargo, a pesar de estos desarrollos, muchas de las creencias y percepciones del pasado perduran y los saberes de la gente son hoy resultado de una combinación de creencias, algunas de ellas atávicas, y de logros científicos modernos.

Bachelard (1948) muestra como una gran parte de lo que se sabía antes de la ilustración no estaba basado en evidencia científica, definida en términos modernos, y que el avance del conocimiento requirió refutar esos saberes. Así, surge una gran diferencia entre el conocimiento ordinario compuesto por saberes obtenidos por medio de la experiencia común, y el conocimiento científico que lo refuta utilizando nuevas categorías que revelan propiedades y relaciones no disponibles a través de la percepción sensorial.

Algunas creencias sobre las drogas psicoactivas y sus usos continúan enraizadas en el pasado lejano. Por ejemplo, en las ceremonias católicas el vino se convierte en la sangre de Jesucristo, entre los indígenas andinos la coca se utiliza para adivinar el futuro y para identificar enfermedades y curaciones, en otras el yagé y el peyote se usan para comunicarse con los antepasados, la divinidad o el subconsciente.

Para Bachelard, el proceso de avance científico surge a través de rectificaciones graduales de errores precedentes superando los modelos teóricos aceptados. Dichas rectificaciones no se llevan a cabo tranquilamente y sin conflictos porque requieren vencer los *obstáculos epistemológicos* o barreras psicológicas que impiden o dificultan el aprendizaje de conceptos revolucionarios al interior de las ciencias; estos se presentan de manera interna en todos los sujetos que se enfrentan a nuevas realidades: “Cuando se investigan las condiciones psicológicas del progreso de la ciencia, se llega muy pronto a la convicción de *que hay que plantear el problema del conocimiento científico en términos de obstáculos*. No se trata de considerar los obstáculos externos, como la complejidad o la fugacidad de los fenómenos, ni de incriminar a la debilidad de los sentidos o del espíritu humano: es en el acto mismo de conocer, íntimamente, donde aparecen, por una especie de necesidad funcional, los entorpecimientos y las confusiones. Es ahí donde mostraremos causas de estancamiento y hasta de retroceso, es ahí donde discerniremos causas de inercia que llamaremos obstáculos epistemológicos” (Bachelard, 1948: 15).

La lista de obstáculos epistemológicos que considera Bachelard es larga y compleja. Entre los principales están los siguientes.

- **La observación o experiencia básica** colocada por delante y por encima de la crítica (Ibídem: 27 y ss.). Esta experiencia lleva a derivar “verdades” de manera

acrítica que luego pueden resultar falsas. El problema es que la experiencia personal no proporciona una visión global del fenómeno estudiado que puede tener expresiones diferentes en otros entornos. En los temas sobre las drogas se encuentran muchos ejemplos de esta clase de obstáculo. Los dos ejemplos siguientes muestran como experiencias distintas llevan a recomendar políticas opuestas. Primero, médicos de organismos internacionales o gubernamentales de control de drogas que han tenido estrecho contacto con jóvenes adictos han visto que los efectos de muchas drogas sobre el cerebro humano son muy nocivos, y con base en eso, deducen o mejor, sienten que racionalmente la única solución adecuada es la prohibición de cualquier uso no médico o científico de las drogas psicoactivas¹⁰. Un ejemplo opuesto es el de algunos estudiosos de países latinoamericanos que han padecido niveles de violencia muy altos asociados con el tráfico de drogas ilegales y concluyen que la única solución es la liberalización de los mercados de dichas drogas¹¹. En ambos casos la conclusión se deriva de experiencias que han dejado marcados a quienes afirman entender la “verdad” sobre el fenómeno. En ellos, los sentimientos y vivencias han jugado un papel determinante en la formación de sus creencias.

- ***El conjunto de saberes que se aceptan como conocimiento general o convencional en cada sociedad.*** En cada cultura se generalizan grandes “verdades” que se vuelven lugares comunes y que pueden convertirse en obstáculos para comprender el mundo y los fenómenos sociales. Por ejemplo, dentro de la tradición católica, de la creencia de que “Dios había hecho al hombre a su imagen y semejanza” se deducía que la tierra era el centro del universo, por lo que el sol giraba alrededor de ella. Esta conclusión era no solamente un saber aceptado en la Edad Media, sino que su rechazo era una herejía que podía ser sancionada con la muerte en la hoguera. No sorprende que este saber haya sido un obstáculo muy grande para la comprensión del sistema solar y del universo en Europa.
- ***Las analogías y paralelismos entre diversos fenómenos.*** El animismo primitivo, posteriormente traducido en el organicismo griego, intentaba explicar el mundo por analogía con los procesos vitales¹². De igual manera, personas que han crecido en comunidades indígenas latinoamericanas tienden a creer en la existencia de espíritus dentro de muchos objetos naturales. Estas creencias pueden tener algunas consecuencias positivas como el respeto del medio ambiente, pero están en grave conflicto con la ciencia moderna, aunque es necesario reconocer que esta también pueda ser superada o reformulada si surgen nuevas evidencias.
- ***Algunos procedimientos científicos*** también pueden llegar a ser obstáculos epistemológicos cuando surgen métodos nuevos más certeros o cuando bloquean otras formas de análisis. Por ejemplo, los métodos de observación directa se convirtieron en un importante obstáculo epistemológico debido al énfasis puesto

¹⁰ Este es el caso de varios de mis colegas en la JIFE, de algunos participantes en la elaboración del estudio que la Cumbre de las Américas de Cartagena en 2012 le encomendó a la OEA, en el que participé, y de varios directores de oficinas nacionales de políticas de drogas que he conocido.

¹¹ Por ejemplo, esta es la posición que tomó hace algunos años Alejandro Gaviria (2006).

¹² Por consiguiente, cada persona nacía con una función que cumplir en la vida. Y claro, como había órganos más dignos que otros, había individuos a quienes Dios les había asignado papeles subalternos y aun indignos: algunos eran el cerebro de la sociedad y otros el ano; y ambos debían cumplir a cabalidad sus funciones asignadas por el creador.

en ellos durante el siglo XVII por parte del positivismo inductivo. Esto condujo al rechazo de la metodología hipotético-deductiva y, en consecuencia, se vieron afectados tanto el desarrollo como la aceptación de diversas teorías.

La filosofía de la ciencia de Bachelard se basa en su modelo de cambio científico fundamentado en la negación del conocimiento existente: “se conoce en contra de un conocimiento anterior, destruyendo conocimientos mal adquiridos, o superando aquello que, en el espíritu mismo, obstaculiza a la espiritualización” (Ibídem: 15). Estos obstáculos operan a nivel de supuestos implícitos o hábitos cognitivos o perceptuales. En consecuencia, Bachelard (Ibídem: 238 y ss.) propone desarrollar un conjunto de técnicas diseñadas para traer esas actitudes a nuestra conciencia reflexiva plena y se refiere a esas técnicas como efectuando un “psicoanálisis” de la razón.

En síntesis, para Bachelard la ciencia es discontinua pero progresiva, y en este proceso los errores constituyen una etapa esencial en el desarrollo de la ciencia y son preservados, en forma rectificada, por teorías subsiguientes (Ibídem: 281). Por tanto, el proceso de rectificación, es fundamental para el conocimiento objetivo, y de ahí la importancia de contar con elementos que permitan establecer los errores, y rectificarlos.

3.2 KUHN Y EL PAPEL DE LOS PARADIGMAS

Kuhn (2006) va más allá de los obstáculos epistemológicos y avanza la teoría del desarrollo científico basándose en el concepto de paradigma, rechazando la tesis del pensamiento científico tradicional, que veía el desarrollo de las ciencias sociales como un continuum en el que el conocimiento se acumulaba sobre lo anteriormente conocido. Para Kuhn el avance en las ciencias sociales es un proceso diferente basado en rupturas y discontinuidades.

Kuhn observa que mientras los científicos naturales aparentemente no tienen controversias sobre las cuestiones fundamentales de sus respectivos campos, en las ciencias sociales estas son bastante comunes, y busca por tanto una explicación. En esta búsqueda descubre la función que juega en el conocimiento científico lo que define con el nombre de “paradigma”: *“logros científicos universalmente aceptados que durante algún tiempo suministran modelos de problemas y soluciones a una comunidad de profesionales”* (Ibídem: 50).

El concepto de *“ciencia normal”* en Kuhn está basado en el consenso: *“Las personas cuya investigación se fundamenta en paradigmas compartidos se encuentran comprometidas con las mismas reglas y normas de práctica científica.*

Dicho compromiso y el aparente consenso que produce son prerequisites de la ciencia normal” (Ibídem: 71).

Para Kuhn la *ciencia normal* articula y desarrolla el paradigma en su intento de resolver los enigmas y problemas del mundo real: *“La existencia de esta poderosa red de*

Con base en la *noción de paradigma*, Kuhn da una explicación histórica de los cambios producidos en la ciencia, apartándose del concepto tradicional de progreso acumulativo, y haciendo énfasis en el desarrollo de la ciencia como una sucesión de rupturas revolucionarias no acumulativas, donde se alternan periodos de “ciencia normal” y “revoluciones científicas”.

compromisos conceptuales, teóricos, instrumentales y metodológicos es la fuente principal de la metáfora que relaciona la ciencia normal con la resolución de un rompecabezas” (Ibídem: 15).

De acuerdo con Kuhn, el significado de la *ciencia normal* se fundamenta en los logros, producto de la investigación en el ámbito de una comunidad científica, y que son reconocidos como elementos fundamentales para la práctica ulterior, y posteriormente recogidos en los libros de texto que como “*teoría aceptada, ilustran muchas o todas sus aplicaciones afortunadas y confrontan tales aplicaciones con ejemplos de observaciones y experimentos*” (Ibídem: 70). Estos textos son empleados para entrenar a las nuevas generaciones de científicos en los problemas y soluciones legítimas del respectivo paradigma.

En el contexto de la *ciencia normal* la investigación se podrá desarrollar alrededor de tres núcleos (Ibídem: 91-92):

Para Kuhn la existencia de un paradigma es necesaria para que haya una *ciencia normal*. El *paradigma* se considera como una forma aceptada de resolver un problema en la ciencia y que sirve de modelo para la investigación y la formación de una teoría; y, como un conjunto de leyes, teorías, e instrumentos que son utilizados por “*las personas que aprendieron los fundamentos de su campo con los mismos modelos concretos*” (Ibídem: 71).

- 1) La investigación sobre ciertos hechos que, de acuerdo con el respectivo paradigma, son especialmente reveladores de la naturaleza de las cosas, y que tiene por objeto aumentar la precisión y profundizar el conocimiento en el campo objeto de estudio.
- 2) La investigación sobre aquellos hechos que, aunque no sean de mucho interés, permiten comparaciones fácticas con predicciones extraídas de la teoría paradigmática. Consisten en desarrollos prácticos con base en conocimientos obtenidos en las teorías.
- 3) Trabajos empíricos con el objeto de articular la teoría paradigmática, resolviendo algunas de sus ambigüedades residuales y permitiendo la resolución de problemas que se habían señalado con anterioridad.

Esto lleva a que en el contexto de la *ciencia normal* la resolución de los problemas de investigación sea para Kuhn semejante a la solución de un rompecabezas: “*Resolver un problema de investigación es lograr lo previsto de un modo nuevo [...]. Quien conoce el éxito demuestra ser un experto en resolver rompecabezas, y el reto que representa el rompecabezas es una parte importante de lo que normalmente lo motiva*” (Ibídem: 107).

No obstante, los períodos de investigación científica normal se caracterizan por ser bastante conservadores: “*La ciencia normal [...] se asienta en el supuesto de que la comunidad científica sabe cómo es el mundo. Gran parte del éxito de la empresa deriva de la disposición de la comunidad a defender dicha suposición, pagando por ello un considerable precio si fuera necesario*” (Ibídem: 63). Debido a que el grado de acuerdo con el paradigma que rige la respectiva ciencia determinará la pertenencia o no, a la comunidad científica, sus miembros difícilmente querrán apartarse del canon establecido. Lo que puede llevar, como resalta Kuhn, a situaciones en las que, llegado el caso, “*un paradigma puede incluso aislar a la comunidad de aquellos problemas socialmente importantes que no son reductibles a la forma de rompecabezas, debido a que no se pueden plantear en términos de las herramientas conceptuales e instrumentales que suministra el paradigma*” (Ibídem: 108). En un caso extremo, una comunidad limitada

por su *ciencia normal* puede terminar teniendo muy poco que decirle a la sociedad sobre sus problemas. Así la academia puede caer en una trampa resumida en la frase “cuando mi único instrumento es un martillo, todo problema tiene cara de puntilla”. No sorprende entonces que con frecuencia coloquialmente muchos se refieran a las universidades como torres de marfil y a las experiencias fuera de ellas como “la vida real”.

Como resultado de lo anterior, en el contexto de la *ciencia normal* no se pretende encontrar novedades de hechos o de teorías (Ibídem: 127), para que esto ocurra será necesaria la existencia de *anomalías* y de su reconocimiento como tal por la comunidad científica: “*El descubrimiento comienza tomando conciencia de una anomalía, es decir, reconociendo que la naturaleza ha violado de algún modo las expectativas inducidas por el paradigma que gobierna la ciencia normal*” (Ibídem: 130). Al hacerlo se experimentarán dificultades insolubles que darán lugar a un estado de crisis y de inseguridad: “*El surgimiento de teorías nuevas se ve usualmente precedido por un periodo de profunda inseguridad profesional debido a que exige una destrucción a gran escala del paradigma, así como grandes cambios en los problemas y técnicas de la ciencia normal [...] dicha inseguridad está provocada por el persistente fracaso a la hora de resolver como se debería los rompecabezas de la ciencia normal*” (Ibídem: 151-152)

Esta situación conducirá a lo que Kuhn ha denominado como “revoluciones científicas”: “*aquellos episodios de desarrollo no acumulativo en los que un paradigma antiguo se ve sustituido en todo o en parte por otro nuevo incompatible con él*” (Ibídem: 185).

Las **revoluciones científicas** se dan cuando un nuevo logro o paradigma presenta nuevas formas de ver las cosas y por consiguiente, no se trata de un proceso acumulativo logrado mediante la articulación o la extensión del paradigma anterior.

En la medida en que el nuevo paradigma se enfoca y parte de diferentes problemas y presupuestos, cambian también las normas para resolver los problemas, y por consiguiente “*la tradición científica normal que surge de una revolución científica no sólo es incompatible con lo anterior, sino que a menudo resulta inconmensurable*” (Ibídem: 202).

En otras palabras, se trata de una ruptura con el paradigma anterior, y a pesar de que durante un periodo pueda haber lo que Kuhn describe como un traslape entre los dos paradigmas, el modo de solucionar los problemas será diferente desde el punto de vista del nuevo y el viejo paradigma. Y como resultado, “*una vez consumada la transición, la profesión habrá cambiado su visión del campo, sus métodos y sus objetivos*” (Ibídem: 176), y más específicamente, “*cuando cambia la tradición de la ciencia normal, la percepción que tiene el científico de su medio ha de reeducarse; en algunas situaciones familiares, ha de aprender a ver una nueva Gestalt*” (Ibídem: 213) o forma de concebir el mundo.

Esto, sin embargo, no implica que el anterior paradigma esté mal, sino que simplemente no está en capacidad de dar respuesta a los nuevos problemas que surgen. Para Kuhn, una teoría nueva no tiene por qué estar en contradicción con sus predecesoras, sencillamente se ocupa de fenómenos desconocidos hasta este momento (Ibídem: 190).

Además, los paradigmas antiguos no mueren puesto que muchos de sus adherentes simplemente no tienen la capacidad o la fuerza para cambiar de paradigma. Para los de

mayor edad, por ejemplo, adoptar un nuevo paradigma puede requerir el reconocimiento de que lo que han hecho anteriormente ha sido en vano. Por eso, los paradigmas no mueren cuando surgen otros. Mueren solamente con el tiempo cuando las nuevas generaciones no los adoptan y las viejas desaparecen.

Las ideas de Kuhn generaron un debate en filosofía y tuvieron críticos fuertes. En particular, el proceso de cambio de paradigma fue atacado como una simplificación que no se ajustaba a la realidad. Sin embargo, para los propósitos del estudio de la sociología y la economía política de las drogas psicoactivas, la formulación de Kuhn es muy útil para entender las dificultades para comunicarse entre las disciplinas y entre las diferentes corrientes de pensamiento de cada una de ellas. La siguiente sección resalta estos problemas.

4. DROGAS PSICOACTIVAS, OBSTACULOS EPISTEMOLOGICOS Y CONFLICTOS ENTRE PARADIGMAS DE DISTINTAS CIENCIAS

Como se anotó, Bachelard desarrolla el concepto de obstáculos epistemológicos como una barrera al desarrollo científico e ilustra muchos de los conflictos epistemológicos entre el conocimiento ordinario y el conocimiento científico. Por su lado, Kuhn utiliza el concepto de paradigma para explicar por qué dicho desarrollo muchas veces no es acumulativo y requiere romper con el pasado y cambiar de paradigma dentro de cada disciplina o ciencia social.

Muchos de los argumentos académicos y de expertos se formulan solo desde la disciplina de cada cual. Por ejemplo, en estos foros es frecuente que alguien afirme: “como economista concluyo que los mercados de drogas deben ser legales”. Pero ¿cómo se interpreta este aserto? ¿Será que otras disciplinas que lleven a conclusiones diferentes están erradas?

Si la recomendación no es aceptada por los artífices de política y no se pone en práctica, ¿será que son ignorantes o corruptos?, ¿será que deben desechar los consejos de la economía y aceptar los de otras disciplinas? O simplemente ¿será que la afirmación es válida dentro del paradigma de la economía, pero no de las demás ciencias?

Pero si es así, *¿se pueden obtener reglas racionales que indiquen cuándo y cómo elegir los consejos y recomendaciones de una ciencia como la economía sobre los de la política, la sociología, la medicina u otras disciplinas, o los de estas sobre las de la economía?* En realidad, el economista que hace la propuesta de legalización no tiene respuestas satisfactorias a estas preguntas; él tiene su “verdad” de economista y mientras se mantenga dentro de su círculo profesional formado por quienes comparten su paradigma, encontrará apoyo y no tendrá que enfrentar posiciones que no pueda discutir cómodamente.

El enorme desarrollo del conocimiento científico moderno ha requerido una especialización muy grande, que ha llevado a que surjan muchos conflictos entre los paradigmas de las diferentes ramas del conocimiento. Por eso, los seminarios y debates académico especializados contribuyen muy poco a resolver problemas complejos cuya naturaleza involucre a diversas disciplinas.

El hecho es que los asuntos relacionados con las drogas son multidimensionales e involucran una multitud de disciplinas académicas como la moral y la ética, la medicina, la neurociencia y la salud pública, el derecho, la psicología, la economía, la ciencia política, la sociología, la antropología, los estudios del medio ambiente, la estadística, las relaciones internacionales, la criminología, la geografía, la agronomía, la química y la biología.

Las diferencias en las metas y contribuciones de cada disciplina involucrada crean un problema para analizar los fenómenos asociados a las drogas psicoactivas. Por ejemplo, los antropólogos pueden buscar que las culturas indígenas perduren, mientras que los politólogos su asimilación a la corriente principal de las sociedades, y los sociólogos cómo lograrlo minimizando las fricciones sociales. La ciencia política puede recomendar la formulación e implementación de proyectos de desarrollo alternativo en zonas de cultivos ilícitos, pero la economía puede dictaminar que estos no son viables sin fuertes subsidios permanentes o enormes gastos en infraestructura, y la agronomía puede mostrar que muchos cultivos, aunque rentables en el corto plazo, no serían sostenibles en el mediano o largo plazo y la ciencia política que los subsidios no son viables políticamente. La meta de los ambientalistas podría ser el mantenimiento de los bosques nativos, pero la de los abogados el respeto a los derechos de propiedad y de explotación por parte de sus dueños legítimos.

El desarrollo de las universidades modernas organizadas en facultades y departamentos que estudian distintas disciplinas ha llevado a que los estudiantes con creencias, inteligencias y habilidades semejantes y concordantes con los métodos de cada disciplina se aglutinen dentro de cada una de ellas. Por eso, las interpretaciones de la evidencia predominantes en las distintas disciplinas son diferentes. No es de sorprender que las interpretaciones de los fenómenos económicos elaboradas por los economistas de la corriente principal u ortodoxa de la profesión sean muy diferentes a las de los de la corriente marxista o a la de los politólogos. Estas diferencias se reflejan en las inclinaciones políticas del profesorado.

Las diferencias en las metodologías son también grandes y agravan la dificultad de establecer diálogos e interacciones fructíferas entre disciplinas. La economía prioriza la deducción y el uso de las matemáticas y los modelos abstractos mientras que otras disciplinas como la ciencia política, la sociología y la psicología confían más en la inducción basada en experiencias e investigaciones empíricas de donde debieran surgir los modelos. A lo anterior se agrega la tendencia frecuente de los analistas a desdeñar como inferiores los métodos que no se usan en su propia disciplina. No sorprende entonces que los politólogos consideren que los economistas no son realistas por su alto nivel de

Por ejemplo, aunque en las universidades estadounidenses predominan los profesores demócratas, que tienden a ser más liberales, sobre los republicanos con tendencias más conservadoras, las diferencias entre disciplinas son muy claras. Las que tienen menos profesores demócratas son los departamentos de economía, enfermería, ingeniería y administración de empresas. Este último es el único en el que el porcentaje de republicanos iguala al de los demócratas. En el resto hay más demócratas que republicanos, aunque en todas las disciplinas muchos no están afiliados a los partidos tradicionales (Rothman, Lichter y Nevitte, 2005: 6).

abstracción, mientras que los economistas neoclásicos afirman lo mismo de los politólogos porque sus recomendaciones frecuentemente implican “derogar la ley de la oferta y la demanda” y, además, porque no son científicos serios puesto que no utilizan los métodos rigurosos del análisis matemático.

Las diferencias metodológicas también llevan a diferentes concepciones de la “verdad”. Utilizando el método deductivo se llega a “verdades” consistentes con los supuestos del modelo usado mientras que la inducción lleva a “verdades” consistentes con los hechos y evidencia examinados. Cada método tiene problemas. Por un lado, la deducción tiende a llevar a una “verdad” que puede tomar características de deber ser y de dogma y que a su vez implícitamente supone que los factores no tenidos en cuenta por el modelo utilizado, o son irrelevantes, o no influyen el resultado. Por ejemplo, los modelos utilizados por la economía neoclásica y la marxista son materialistas. La economía neoclásica se fundamenta en el principio de maximización de utilidades y satisfacción (“utilidad”) personal y la marxista postula que la *infraestructura* de la sociedad formada por los medios de producción y las relaciones de producción entre las personas determinan los órganos sociales como las religiones, la familia y diversas asociaciones comunitarias, las cuales forman la *superestructura* y son simplemente formas de expresión de la *infraestructura*. Ambos modelos son hijos de la confianza en la razón y descuentan la importancia de la psicología, la sociología, y otras ciencias sociales que incluyen otros factores en las explicaciones de la formación del comportamiento económico de la gente.

Otra característica de los procesos deductivos es la frecuente confianza en raciocinios que empiezan con la formulación de supuestos o premisas que se suponen ciertos, y que utilizando una lógica deductiva rigurosa llegan a conclusiones que se presumen válidas mientras no se demuestre que la lógica usada sea falsa. No hay duda que en ciencia hay muchas deducciones válidas, pero cuando se trata de fenómenos sociales complejos, obtener conclusiones basadas en pocos supuestos es muy arriesgado pues siempre hay una probabilidad, a veces alta, de que el fenómeno analizado tenga aspectos importantes no capturados por los modelos basados en dichos supuestos. Por eso es necesario verificar empíricamente la validez de la conclusión obtenida cada vez que se hace una nueva deducción. Si esto no se hace, en una cadena de deducciones al aceptar la cuarta o quinta deducción como válida, realmente se está haciendo un acto de fe y podríamos estar discutiendo, como en la edad media, cuál sería el sexo de los ángeles o cuántos de ellos cabrían en la cabeza de un alfiler.

Por otro lado, las conclusiones obtenidas por métodos inductivos pueden ser consistentes con diversos modelos, los que debido a que tienen diferentes supuestos llevan a conclusiones o “verdades” diferentes. Así, al explicar el voto de un elector, es posible concluir que votó por interés económico personal, o que lo hizo por principio o convicción política, o porque fue sobornado. De igual manera, cuando una persona compra un artículo de marca, esta decisión puede deberse a que el producto es funcional para el uso que busca la persona, a que la marca es una garantía de calidad o a que es un símbolo de estatus. En cada uno de estos casos las creencias del analista influyen y pueden determinar la respuesta elegida.

Además, las conclusiones obtenidas inductivamente no son fácilmente generalizables a contextos diferentes del que se derivaron. Por ejemplo, a principios de los años setenta un reconocido profesor de la Universidad de Princeton circuló un borrador de un estudio sobre el sistema político colombiano en el que dedujo que la democracia colombiana era excepcionalmente fuerte porque en 1958 se había elegido un presidente liberal, en el 62

un conservador, en el 66 un liberal y en el 70 otro conservador. Esto mostraba que los cambios en el poder entre partidos eran pacíficos y respetaban las instituciones democráticas, lo cual no ocurría fácilmente en otros países en desarrollo. Afortunadamente para la reputación del profesor, antes de que el ensayo circulara fuera de un círculo reducido, un colombiano serio le explicó que el “Frente Nacional” formado para controlar la violencia partidista requería la alternación presidencial y había dividido el botín burocrático en partes iguales entre los dos partidos, lo que fue una solución pragmática que creo un cartel para repartirse el poder político.

Otro problema surge del hecho de que en cada disciplina las grandes simplificaciones requeridas para formular rigurosamente sus modelos se justifican como una manera para llegar a la esencia de los fenómenos, descartando lo que es innecesario. Infortunadamente muchas veces no se sabe a priori lo qué es importante, accesorio o marginal y con frecuencia lo que se considera importante en el modelo termina siendo determinado por la capacidad del autor para formular el problema dentro de los parámetros aceptados por la ciencia normal, y no por la importancia de cada factor. Por eso, muchas veces cuando se utilizan modelos en los que se han hecho grandes simplificaciones, la probabilidad de que las recomendaciones de política no lleven a los resultados buscados es alta. Además, las simplificaciones y la limitada capacidad de formulación rigurosa implícitamente condicionan las recomendaciones de política. Por ejemplo, los análisis del mercado en la economía marxista, son incompatibles con los de la economía neoclásica. Para el marxismo las transacciones en mercados no controlados por el Estado, especialmente en los mercados laborales, son relaciones de poder entre desiguales en las que un actor explota a otro. Pero para la economía neoclásica son simplemente intercambios en los que todos los actores ganan por lo que se debería confiar en el mercado. Para unos son juegos de suma cero y para otros son juegos gana-gana. Para los politólogos los asuntos de drogas son una expresión de poder; pero los antropólogos resaltarían el uso cultural de las drogas, los sociólogos la demanda y la oferta de drogas como resultado de la estructura e instituciones sociales, los abogados enfatizarían la legislación sobre drogas, el crimen y los derechos humanos; los médicos sus efectos sobre la salud, los estadísticos la necesidad de cuantificar el fenómeno, y los psicólogos las características personales de los productores, traficantes y usuarios de drogas, etc.

En las últimas décadas se ha generalizado el uso de técnicas estadísticas en muchas disciplinas lo que ha generado un sesgo en contra de análisis que incluyan variables no cuantificables, las cuales son particularmente importantes en el campo de las drogas psicoactivas ilegales en el que las emociones y sentimientos de los consumidores, productores y traficantes tiene papeles claves.

Cada disciplina involucrada en el análisis de las políticas contra las drogas implícitamente impone restricciones a las soluciones posibles. Por ejemplo, la economía requiere una solución viable financieramente, el derecho que sea consistente con las leyes, la medicina rechaza los usos de las drogas que la profesión considere que son nocivos para la salud, los internacionalistas resaltan la necesidad de tener políticas consistentes con las normas y estructura de poder mundial, los politólogos que estas sean consistentes con la estructura de poder nacional, y así sucesivamente. Esto lleva a resaltar un hecho de lógica fundamental: “al aumentar el número de restricciones que se ponen a la solución de cualquier problema, disminuye el conjunto de soluciones posibles que sean consistentes con todas las restricciones, al punto que puede llegar a ser el conjunto vacío”. En otras palabras, si se aceptan las restricciones impuestas por cada disciplina de manera individual y de los diferentes paradigmas de cada una de ellas, es probable que todas las

soluciones violen alguna restricción, es decir, que contradigan lo que una disciplina o corriente de pensamiento considera como condición para aceptar la solución. Cuando esto ocurre, cualquier política podrá ser criticada desde la perspectiva de la disciplina o corriente de pensamiento cuya restricción se ha violado y generaría un choque entre paradigmas y entre disciplinas.

Los ejemplos al respecto abundan. Un análisis económico neoclásico puede concluir que a Colombia le conviene desarrollar la agricultura moderna con empresas que exploten grandes extensiones de tierra¹³. Pero un análisis político o sociológico puede concluir que se debe fortalecer la economía campesina, aunque sea menos eficiente en términos económicos. En un caso la meta de una disciplina es aumentar el ingreso nacional, en el otro, mantener o lograr la estabilidad social y minimizar la violencia. Conflictos semejantes se pueden presentar cuando la antropología apoya la protección de tradiciones y creencias de comunidades nativas, aunque, por ejemplo, estas no permitan que el Estado cobre por servicios de agua y alcantarillado, (“el agua es un regalo de Pachamama¹⁴ que el Estado no nos puede quitar”) o que desarrolle zonas con alto potencial económico.

Cuando una política se formula desde una disciplina o corriente de pensamiento, frecuentemente no tiene en cuenta muchas de sus consecuencias posibles. Las políticas recomendadas por economistas muchas veces no consideran los problemas políticos que puedan generar y viceversa, los politólogos no prevén los problemas económicos que sus recomendaciones podrían encontrar. Así, puede ser políticamente correcto, al menos por un tiempo, congelar precios o aumentar el gasto público sin considerar los efectos económicos generados por la pérdida de ingreso de los productores afectados o por la financiación del gasto. Por eso, con frecuencia muchos analistas y actores en la formulación e implementación de políticas se refieren a las consecuencias indeseables como “consecuencias no buscadas”. Desde el punto de vista de los artífices e inspiradores de la política estas pueden ser “no buscadas”, pero en la mayoría de las veces ellos no pueden argumentar que son inesperadas o impredecibles. El punto es que estas aparecen cuando la formulación e implementación de las políticas se hacen usando modelos que no tienen en cuenta todos los aspectos relevantes del fenómeno que se quiere regular o promover.

Las limitaciones metodológicas de cada disciplina, como se anotó, son también fuentes de problemas con las políticas recomendadas. Para modelar un problema en economía, por ejemplo, se debe hacer grandes simplificaciones pues de otra forma los modelos se vuelven inmanejables cuantitativamente, o no permiten llegar a conclusiones definitivas, o simplemente porque las matemáticas no tienen los instrumentos que permitan incorporar todos los aspectos importantes de la realidad.

Además, la mayoría de los economistas, politólogos y otros científicos sociales consideran que es importante y casi siempre necesario dar recomendaciones de política. A diferencia de la medicina, quienes estudian la sociedad casi nunca aceptan que no tienen bases suficientes para recomendar políticas que solucionen los problemas enfrentados. Por el contrario, cuando alguien va al médico y este concluye que la persona tiene una enfermedad incurable o simplemente algo que el médico no puede diagnosticar, la persona acepta esta limitante, y le paga la consulta sin reprocharle por no curarla. En las ciencias sociales la gran mayoría de los analistas no aceptan esas restricciones y emiten

¹³ Aunque hay economistas que disienten de esta posición como Berry (2014).

¹⁴ La “Madre Tierra”.

recomendaciones de política para “resolver” el problema en cuestión aun cuando en rigor estas no tengan ninguna probabilidad de éxito. Las razones para esto son diversas:

- Primero, algunos necesitan creer que saben, lo que se convierte en un obstáculo epistemológico que no permite que el experto reconozca que no encuentra soluciones a los problemas que enfrenta y que supuestamente son asuntos que su disciplina académica ha estudiado por años.
- Segundo, algunos que tienen intereses políticos, posiciones burocráticas o de consultoría sienten la necesidad de formular recomendaciones para poder mantener sus ingresos, promover sus carreras o lograr sus fines políticos¹⁵.
- Además, la diversidad de paradigmas y de posiciones aparentemente legítimas, permite defender la posición tomada mostrando ejemplos de trabajos semejantes reconocidos como rigurosos, que no tienen en cuenta o no se preocupan por las anomalías encontradas en el análisis.

No sorprende entonces que, a pesar de las soluciones propuestas a la pobreza, la desigualdad, el narcotráfico, el consumo de drogas, la corrupción, y muchos otros males sociales, estos perduren.

Otro problema importante en los análisis y formulación de políticas de drogas es lo que parece ser una ingenua confianza que profesionales de una disciplina tienen respecto de sus conocimientos de otras. Por ejemplo, con mucha frecuencia se escucha a politólogos, toxicólogos, químicos y psiquiatras, entre otros, afirmar que “el problema de las drogas es económico” y proceden a dar recomendaciones sobre cómo manejarlo, aunque no hayan estudiado economía o lo hayan hecho superficialmente. Infortunadamente, los fenómenos económicos son muy complejos, casi nunca permiten hacer experimentos rigurosos, la información al respecto es débil, están plagados de posibles falacias de composición y la solución a los problemas es muchas veces contra intuitiva¹⁶. Así por ejemplo, cuando se ve que un empleado de banco o un banco en un centro “off shore” se benefician del lavado de los dineros del narcotráfico, la gran mayoría de la gente concluye que el sector financiero como un todo también se beneficia del lavado y que estos beneficios son un gran obstáculo para cambiar las políticas contra las drogas, como si no existiera una banca central que controlara la expansión monetaria y como si los dineros que un adicto gasta en drogas no se hubieran depositado en el sector financiero si este en lugar de gastar en drogas, los hubiera gastado en un supermercado. La creencia que los depósitos de dinero sucio son un aumento neto en los depósitos del sistema bancario y que aumentan sus beneficios se basa en otra creencia: que los sobornos recibidos por los funcionarios corruptos del banco son evidencia de que estos son tolerados porque benefician al sistema. Esto simplemente demuestra la ignorancia de la teoría monetaria y de la forma en la que la banca central y los bancos operan, lo cual no niega que los empleados y bancos corruptos se beneficien y que jurisdicciones como los paraísos

¹⁵ Lamentablemente en ciencias sociales hay muchos consultores altamente calificados que al menos en ocasiones, son simplemente mercenarios intelectuales que respetan la “ley del oro”: “quien tiene el oro, impone la ley”. Es claro que ninguno de ellos aceptaría públicamente que ha hecho estudios cuyas conclusiones han sido predeterminadas por quien las ha financiado. Lo opuesto también es común, organismos o individuos que buscan una conclusión específica eligen un consultor cuyos escritos indican que el estudio llegará a la conclusión deseada. Berry (2014) resalta la existencia de economistas consultores “comprados”.

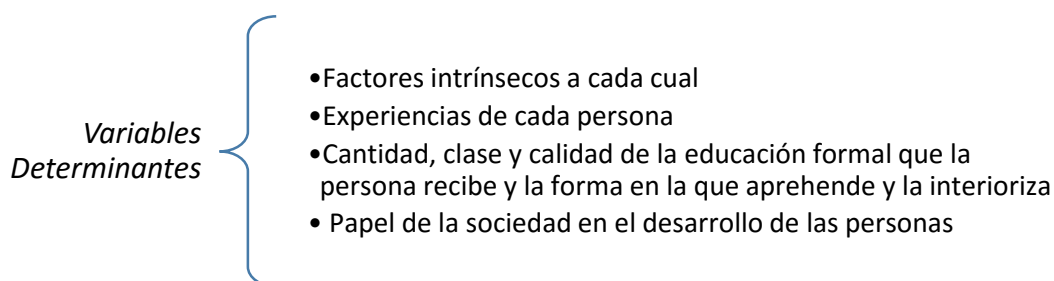
¹⁶ Si no fuera así, no sería necesario estudiar economía y esta no sería una ciencia social sino un asunto de sentido común.

fiscales y centros bancarios “off shore” no hayan hecho un gran negocio del lavado de dinero y que estos centros no requieran muchos más controles¹⁷.

De manera semejante, cuando se hacen análisis desde la perspectiva de la criminología que busca reforzar el imperio de la ley y disminuir el crimen organizado, se tiende a incluir al campesinado cocalero como parte de las redes del narcotráfico. No hay duda de que los coccaleros, que además, frecuentemente también producen pasta de coca o base de cocaína, están ligados al narcotráfico. Sin embargo, las motivaciones y la cosmovisión de un campesino cocalero son totalmente distintas de las de un narcotraficante exportador. Lo que para el coccalero es en muchos casos un problema de subsistencia o de educación de sus hijos, para el mafioso es asunto de gran ambición, poder político y riqueza. Así, el campesino puede sustituir el ingreso generado por la actividad ilegal por uno legal, pero el poder político del mafioso se fundamenta en la ilegalidad misma y es mucho más difícil de sustituir. Por eso, las políticas represivas avaladas por la criminología tendrán consecuencias muy diferentes en cada caso.

5. HACIA UN MODELO BASICO

Para resumir lo elaborado hasta ahora es útil formular un modelo, así sea básico y limitado, fundamentado en la evidencia de que las intuiciones y el conocimiento dependen de procesos complejos cuyas variables determinantes son:



Primero, lo que podría llamarse factores intrínsecos a cada cual. Las personas al nacer no son iguales, cada cual tiene unas características innatas que influyen su cosmovisión, y el nivel y dimensiones de su inteligencia. Es decir, cada individuo tiene una personalidad única. La inteligencia es multidimensional y hay personas con gran capacidad de abstracción, otras con capacidades verbales, otras tienen una gran inteligencia social para identificar los sentimientos de otros y guiar sus reacciones hacia ellos, etc. Algunos tienden a buscar explicaciones espirituales sobre la vida y otros materiales. Algunas personas sacrifican beneficios personales para ser consistentes con los principios que dicen profesar. Además, en términos de Kahneman, estos factores intrínsecos a las personas también determinan la interacción entre los sistemas 1 y 2 de cada quien.

¹⁷ Este tema se explica en detalle en el capítulo décimo cuarto.

Segundo, las experiencias de cada persona. El ser humano está continuamente recibiendo y procesando información sobre el mundo y la vida. Las vivencias hacen parte de este aprendizaje y son claves en la formación de la identidad étnica, cultural, nacional, de género, profesional, etc., de las personas. Por eso, en los discursos sobre drogas frecuentemente se escucha: “hay que haber estado allí para saber lo que es la adicción o la vida del cultivador de coca o miembro de las organizaciones traficantes, o un agente de la DEA, etc.”

Tercero, la cantidad, clase y calidad de la educación formal que la persona recibe y la forma en la que la aprehende y la interioriza. La educación puede ser más o menos rigurosa, las personas absorben el conocimiento de diferente manera y como se vio, las disciplinas profesionales influyen la forma en la que la gente ve y da soluciones a los problemas.

Cuarto, para entender los comportamientos hay que aclarar la relación entre los intereses y los sentimientos. Como se argumentó, tanto la economía ortodoxa como la marxista suponen que los intereses económicos explican los mercados ilegales. Esa es una variable importante, pero no la única que influye en los comportamientos económicos ilegales. Sin embargo, es importante aclarar que los intereses económicos no son una variable independiente, aunque en las ciencias económicas tiendan a equipararse con la racionalidad. Por ejemplo, los comportamientos estudiados por Kahneman que muestran como la gente no actúa maximizando beneficios económicos, se consideran como irracionales dentro de las corrientes ortodoxa y marxista de la economía. El problema es que muchos de los comportamientos que los economistas tradicionales considerarían irracionales simplemente tienen una racionalidad diferente a la simple maximización de beneficios económicos.

Estas racionalidades surgen del hecho que la forma en la que las personas perciben sus intereses depende de su personalidad, vivencias, educación, cultura y educación por lo que los intereses no son independientes y reflejan estas variables, dentro de las que los sentimientos juegan un papel importante. Por ejemplo, aunque una de las principales actividades de los economistas es la enseñanza, no creo que muchos profesores de economía puedan justificar su elección de trabajo como resultado de sus esfuerzos para maximizar utilidades. La respuesta posible que el profesor de economía típico daría es que él recibe una gran cantidad de “ingreso psíquico” y que por lo tanto sí maximiza sus ingresos totales. Claro que con este argumento se puede concluir que cualquier comportamiento maximiza utilidades por lo que se vuelve circular e imposible de verificar o refutar. La realidad es que los sentimientos y emociones asociadas al aprendizaje y a la enseñanza son claves para entender por qué el profesor eligió su profesión. Usando términos tradicionales: ¡un buen profesor tiene vocación, pero no se enriquece enseñando!

En realidad, la mayoría de las personas tienen metas que trascienden las meramente económicas y que pueden ser políticas, patriotas, religiosas, clasistas, étnicas, culturales, etc., que generan intereses.

Desde la perspectiva de la formulación e implementación de políticas, los intereses presentan dos desafíos:

- Su identificación es difícil por dos razones: una, porque no se pueden observar. Lo que se observa es un comportamiento, que podría ser consistente con muchos intereses. Y otra, porque las respuestas de las personas sobre los intereses que motivan sus comportamientos no pueden tomarse prima facie, porque para

satisfacerlos la gente podría seguir una estrategia que los negaría. En estos casos la hipocresía es un instrumento de los discursos y argumentos que buscan esconder los verdaderos intereses.

- Como los intereses no son independientes, una vez se postulen, es necesario pesquisar los rasgos culturales, motivaciones étnicas, políticas, religiosas, patrióticas, etc., o sea los sentimientos que se esconden detrás de los comportamientos.

Quinto, tanto las personas cuyos comportamientos son observados, como quien los observa son productos de las sociedades en las que crecieron, vivieron y viven. Esto crea otro problema: ¿cómo establecer con certeza cuando un analista, artífice de política o simple observador no está influenciado por lo desarrollado en los cuatro puntos anteriores? O, en otras palabras, ¿cómo asegurar la objetividad de quien hace afirmaciones sobre los fenómenos analizados? Por eso es importante explorar los obstáculos a la objetividad.

6. A MANERA DE CONCLUSIÓN: ¿SE PUEDEN SUPERAR LOS OBSTACULOS A LA OBJETIVIDAD?

El analista que busque ser objetivo enfrenta un desafío enorme para desentrañar los procesos por los cuales las personas llegan a establecer sus verdades. Una de las formas para avanzar requiere identificar la naturaleza de las relaciones entre las variables que afectan estos procesos, lo cual es otro desafío.

De los trabajos reseñados se puede intuir que dentro de las disciplinas académicas la razón juega un papel más importante en la formación de “verdades” que fuera de ellas, aunque es claro que esto no se aplica a todo académico. En general, en la política, la religión y entre personas poco educadas, la formación de la cosmovisión y de las opiniones sobre los fenómenos que se evalúen tendería a ser más intuitiva y emocional que entre académicos. Pero este aserto es probabilístico, y no implica que gente muy educada no utilice la razón para justificar posiciones y acciones basadas en emociones e intuiciones, o viceversa, que alguien poco instruido no tome decisiones basadas en la razón.

Los paradigmas científicos buscan y requieren consistencia interna. Es decir, la teoría elaborada idealmente no debe llevar a contradicciones dentro del paradigma, pero los modelos formulados dentro del paradigma pueden encontrar anomalías. Cuando esto ocurre, pueden pasar dos cosas: o se reconoce la anomalía, o se hace trampa (consciente o inconscientemente) forzando la evidencia empírica para que encaje en el modelo o haciéndose el de la vista gorda. Sin embargo, independientemente de la evidencia empírica, el paradigma es consistente en su lógica interna.

La ciencia, sin embargo, deja sin respuesta muchas incógnitas muy importantes sobre la naturaleza de los seres humanos, la aparición de la vida humana en la tierra, la posible existencia de vida sobrenatural, etc. Las intuiciones, emociones y sentimientos generan creencias y cosmovisiones que convencen a las personas, que terminan con verdades que creen ciertas sobre estos profundos problemas existenciales, aunque estas verdades requieran actos de fe.

En contraste con los paradigmas, los conjuntos de creencias y los procesos elaborados por el sistema 1 de Kahneman no requieren consistencia interna. Así, no es necesario que una afirmación sea cierta empíricamente para que tenga efecto, lo que se requiere es que parezca válida a quienes la expresan y que estos creen en ella. La fe juega un papel importante en estos procesos porque, para la gran mayoría de los humanos, no aceptar ciertas verdades por medio de la fe, crea problemas no solamente emocionales sino sociales, puesto que quienes no comparten las creencias de un grupo corren el riesgo de ser rechazados y excluidos de él¹⁸.

La gran mayoría, si no todos los humanos, conviven con algunas contradicciones que aparentemente no perciben o que consideran que no son demasiado graves, o sea, que son anomalías tolerables, pero otros como los adictos, tienden a convivir con algunas graves. Un ejemplo lo dan religiosos que consideran que como los sentimientos sexuales son pecaminosos, tienen obligación de reprimirlos y conviven con grandes contradicciones las que se atribuyen a tentaciones del demonio¹⁹. Otra convivencia con contradicciones se encuentra cuando alguien que violó la ley o cometió un crimen se defiende arguyendo: “soy humano y el que sea totalmente inocente que tire la primera piedra”. Afirmaciones como esta apoyan el aserto de que, en al menos algunas culturas, se aceptan y justifican comportamientos contradictorios aun en casos en que estos sean criminales. Los fundamentalistas tienen otros mecanismos de defensa contra las anomalías, simplemente las niegan, las atribuyen a errores de medición, a engaños de sus contradictores o simplemente reconocen no comprender la situación y apelan a argumentos de autoridad²⁰. Así, logran vivir en mundos en los que no haya dudas.

Las reflexiones anteriores levantan dudas muy serias sobre el libre albedrío, o sobre qué tan programados vienen los seres humanos al mundo. En otras palabras, ¿qué tanta libertad tiene un ser humano para formar sus creencias sobre factores fundamentales de la experiencia humana? Y que, para este autor, presentan un reto enorme para escribir un libro “objetivo” sobre las drogas psicoactivas

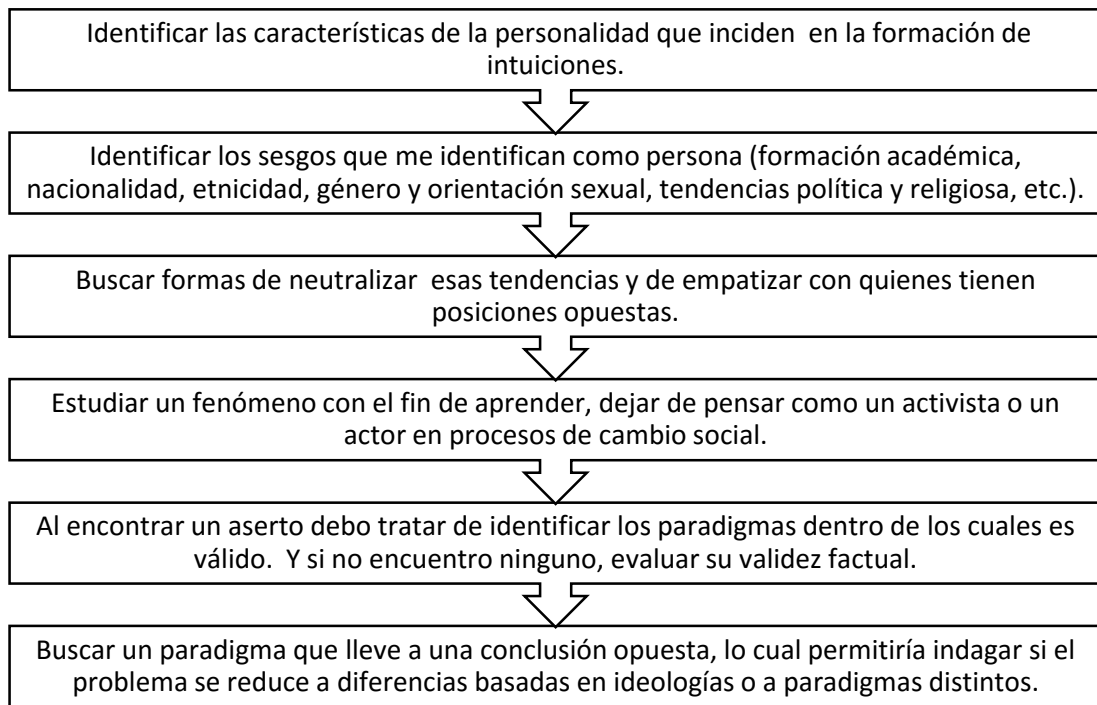
Si lo que los humanos hacen al analizar muchas situaciones sociales complejas es utilizar simultáneamente la razón, y modelos y paradigmas que tienden a validar las intuiciones que ellos tengan, las cuales están basadas en las emociones y sentimientos, además de las vivencias, ¿es posible ser objetivo? ¿Es posible lograr que el sistema 2 de Kahneman predomine sobre el sistema 1? Y en este caso ¿Es posible que el sistema 2 se independice de los paradigmas profesionales del analista? Resumiendo, ¿es posible estudiar y analizar los fenómenos de las drogas psicoactivas desde perspectivas que no estén influenciadas y a veces aun determinadas por la identidad nacional, religiosa, étnica, sexual, profesional y por las vivencias, emociones e intuiciones del autor? El desafío es analizar el fenómeno neutralizando todos los factores listados, especialmente bloqueando las intuiciones y emociones. Este es un desafío enorme y muy posiblemente, imposible de conquistar totalmente.

¹⁸ “¡Hay de ti hombre de poca fe!” era una sentencia al fuego eterno que se impartía como parte de la educación en la Colombia hace un par de generaciones.

¹⁹ Dyer (1976) por ejemplo, es un libro popular que da recetas para el bien vivir eliminando o reconociendo “tus zonas erróneas”.

²⁰ Dentro de las religiones los misterios se aceptan de esa manera. Por ejemplo, en generaciones pasadas quienes enfrentaban estas inconsistencias dentro del catolicismo frecuentemente aceptaban que: “doctores tiene la Santa Madre Iglesia y ellos han llegado a esa conclusión”.

Debo confesar que en el pasado tuve más confianza en “mis saberes” que la que tengo hoy después de enfrentar las teorías reseñadas en este ensayo. Sin embargo, creo que es posible avanzar siguiendo algunas reglas sencillas:



Lo anterior implica que cualquier evaluación tanto de la historia como de las políticas y demás aspectos de los asuntos relacionados con las drogas ilegales deba hacerse teniendo clara la necesidad de estar motivado por la curiosidad de entender, bloquear las intuiciones, las emociones y los sentimientos y abarcar todos los ángulos posibles de análisis. Se trata simplemente de ser lo más cercano posible a un extraterrestre curioso, sin ningún interés personal en la sociedad humana, excepto la curiosidad de entenderla. Este es un desafío enorme y aunque posiblemente nadie lo ha logrado, también sé que debo unirme a quienes han intentado superarlo en el pasado y a los que luchan por hacerlo en el presente.

BIBLIOGRAFIA

- Anzola Gil, Marcela, 2015, *El paradigma de la seguridad jurídica en un Estado en transformación: El caso de la inversión extranjera*, Bogotá: Ediciones Universidad Externado de Colombia.
- Bachelard, Gaston, 1948, *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*, Buenos Aires: Editorial Argos.
- Berry, Albert, 1014, “¿Para qué sirve la teoría económica? Los pecados que nos han dado mala fama” en F. Giraldo, E. Revéiz y R. D. Utria (Comps.), *Controversia actual sobre teoría y políticas económicas*, Bogotá: Ediciones Aurora.
- Buck, Ross, 1985, “Prime theory: an integrated view of motivation and emotion”, *Psychological Review*, 92, 3: 389-413.
- Dhywood, Jeffrey, 2011, *World WAR d. The case against prohibitionism. A roadmap to controlled re-legalization*, Columbia Communications.
- Dyer, Wayne W., 1976, *Your Erroneous Zones*, Funk & Wagnalls.
- Easterbrook, Gregg, 2003, *The Progress Paradox. How Life Gets Better While People Fell Worse*, Nueva York: Random House.
- Gaviria, Alejandro, 2006, “La Única Solución”, *El Espectador*, Abril 30- Mayo 6 p. 17^a
- Haidt, Jonathan, 2012, *The Righteous Mind. Why Good People Are Divided by Politics and Religion*, publicado por Haidt, Jonathan.
- Kahneman, Daniel, 2012, *Pensar Rápido, Pensar Despacio*, Random House Mondatori, S. A.
- Kahneman, Daniel, y Amos Tversky, 1984, “Choices, Values and Frames, *American Psychologist*, vol. 34. Reproducido en español en Kahneman, 2012.
- Kuhn, Thomas S., 2006, *La estructura de las revoluciones científicas*, México: Fondo de Cultura Económica, Tercera edición.
- Rothman, Stanley, S. Robert Lichter y Neil Nevitte, 2005, “Politics and Professional Advancement among College Faculty”, *The Forum*, Vol. 3, No. 1, Essay 2.
- Schwartz, Barry, 2004, *The Paradox of Choice. Why More Is Less*, Nueva York: HarperCollins Publishers Inc.
- Shapiro, Ian, 2003, *The Moral Foundations of Politics*, Yale University Press.
- Thaler. Richard H.. 1992. *The Winner's Curse: Paradoxes and Anomalies of Economic Life*, Princeton and Chichester, U.K.: Princeton University Press.
- Thoumi, Francisco E., *Debates y Paradigmas de las Políticas de Drogas en el Mundo y los Desafíos Para Colombia*, Bogotá: Academia Colombiana de Ciencias Económicas, 2015.
- Tuschman, Avi, 2013, *Our Political Nature. The evolutionary origins of what divides us*, New York: Prometheus Books.